

Álex Herrero

Somos lengua

Porque nosotros transformamos la lengua
y la lengua transforma la realidad

Prólogo de Mar Abad
Epílogo de Lola Pons

ÍNDICE

Prólogo, por Mar Abad	13
Introducción	15
La lengua no sirve para nada	15
Declaración de intenciones	17
Y al principio fue la lengua	19
Palabras lloradas	19
Divina y maldita lengua	20
En busca de la lengua madre	23
El diccionario de la naturaleza	25
<i>Homo loquens</i>	27
Lengua madre no hay más que una	29
Las lenguas del mundo	29
La lengua materna	33
Las lenguas pidgin	35
Lenguas artificiales	36
El solresol	37
El esperanto	37
El nacer de una nueva lengua	41
Madre, hermana o prima de más de casi seiscientos millones de hablantes	41
La tierra de los conejos	42
Una misma lengua para todos	43

La historia con el latín no acaba aquí	44
El español cruza el charco	47
El español neutro	49
Otras lenguas en busca del español	52
La rebelión de las letras	53
Grandes problemas de la ortografía	53
La <i>b</i> y la <i>v</i>	55
La misteriosa <i>h</i> muda que suena	56
La guerra con la <i>g</i> y la <i>j</i> de Juan Ramón Jiménez	58
Pq scrbs así: el lenguaje SMS y la ciberescritura	61
Kultura y okupa	65
Nosotros hablamos, nosotros decidimos	69
El español de hoy no es el español de antes	69
La tilde del <i>sólo</i>	76
¿Quién manda en la lengua?	78
Cambios lingüísticos en directo	81
Extranjerismos, os recibimos con alegría	84
Castellano.com	95
La irrupción de internet	95
Memes, GIF y emojis: la lengua no son solo letras y sonidos	98
Los memes	99
Los GIF	102
Los emojis y los emoticonos	104
El futuro del español: la inteligencia artificial (IA)	109
La lengua y la realidad	113
¿Todo debe tener un nombre?	113
De la ensaladilla nacional al golpismo: lengua y política	120
El arte del insulto en español	125
Hablemos de eufemismos	129
Lengua y salud: la lucha que nadie elige	131
Cuestión de género	133
Lengua y género	133

El origen de los géneros	133
El pensamiento inclusivo	138
El lenguaje inclusivo	141
La lengua y el lenguaje LGTBIQ+	146
Defensores del español	151
La Real Academia Española (RAE)	151
La Fundación del Español Urgente (Fundéu)	154
Los propios hablantes	157
Sobre los diccionarios y cinco cosas que no sabías	
de tu idioma	159
Cómo funcionan los diccionarios	159
¿Y tú de quién eres?	162
Cuando nos pasamos corrigiendo:	
la ultracorrección	164
Las redundancias	166
El terror llega a la lengua	168
La enantiosemia	170
A modo de conclusión	173
Epílogo, por Lola Pons	175
Agradecimientos	179
Bibliografía	181

INTRODUCCIÓN

LA LENGUA NO SIRVE PARA NADA

A quien se atreviera a decirme hace unos años que hoy estaría dedicándome a las palabras, más que de futurólogo implacable o visionario exitoso, lo hubiera tildado de valiente necio o de miope laboral. ¿Por qué? Ahora te explico.

Quiero ser honesto contigo, lector o lectora, pues tú me vas a dar un tiempo que jamás recuperarás, y eso para mí supone una grandísima responsabilidad. A cambio, yo te mostraré el inmenso valor de algo que lleva contigo desde los primeros momentos de tu vida, pero de lo que es posible que jamás te hayas percatado: la lengua que hablas. Así pues, para contarte mi presente, déjame que te hable un poco de mi pasado.

Podría inventarme en estas líneas que fui un estudiante que siempre destacó por sobresalir en las clases de Lengua y Literatura Castellanas, como podría suponerse de alguien que se dedica a la corrección y a la edición y ama profundamente su trabajo. O por bordar los dictados más complicados que, a modo de reto para los alumnos más aventajados, los profesores recitaban durante minutos que se me hacían interminables. O por ser un hacha con la sintaxis. Pero te engañaría, créeme. Todos esos sintagmas, complementos

predicativos y circunstanciales de modo o valores del *se* se me atascaban y me rasgaban la garganta de la misma forma que los logaritmos, las raíces cuadradas o la formulación química, y estos últimos asuntos sigo sin digerirlos.

Pese a todo, conseguí superar un curso tras otro, y no sentí ningún tipo de apego a las asignaturas de letras hasta los últimos años del instituto, cuando empecé a entender por completo el análisis de las oraciones; pero fue gracias al latín, no a las clases de Lengua.

Estoy seguro de que, si aquel Álex a punto de entrar en la mayoría de edad tuviera que hablarte del asunto lingüístico, te diría dos cosas: la lengua no sirve para nada y eso de escribir es un entretenimiento bonito, pero sin más. Sus intereses irían por otro lado.

Y ¿cómo alguien al que nunca se le ha puesto el vello de punta con las subordinadas termina amando tanto las palabras y trabajando con ellas? La respuesta es sencilla: por los libros.

Después de publicar mi primera novela —te ruego que no te esfuerces en buscarla y leerla—, me formé como editor y como corrector de estilo y ortotipográfico. Fue durante ese proceso cuando todo lo que antes me parecía un asunto banal empezó a cobrar sentido, pues entendí que la lengua servía para muchas cosas: para engañar o para no ser engañado; para que el amor de tu vida se quede a tu lado o para que esa persona deje un hueco lo antes posible; para conseguir ese piso que tanto quieres o para que tu casero te arregle el grifo que no para de gotear; para que te den el puesto de trabajo de la oferta o para que te suban el sueldo... Para todo eso y para más sirve la lengua. Y, aun así, para mí será un placer explicarte a lo largo de estas páginas por qué también pienso que, en algunos casos, puede ser inútil.